

## I.

### INTRODUCCIÓN

El nombre de Eugenio de Ochoa siempre aparece en los libros sobre la cultura española del siglo XIX, aunque pocas veces con un papel protagonista. Su lugar en la Historia de la Literatura se halla asociado a otros personajes o a empresas periodísticas de importancia que son recordadas por los nombres de esos otros: *El Artista*, Federico Madrazo, Pedro Madrazo, Juan Eugenio Hartzenbusch, Victor Hugo, Balzac... Y así Ochoa es siempre el cocreador de una revista, el cuñado de, el amigo de, el traductor de, el editor de... Esta posición secundaria ha restado atractivo al estudio de un hombre que desempeñó un papel fundamental en la conexión de la cultura española con Europa, tanto por ser el vehículo por el que llegaron a España muchos autores contemporáneos, como por llevar a cabo el recorrido contrario, mostrando al continente el patrimonio cultural nacional. Sin embargo, esa faceta de intermediario, y no la de literato, contemplada desde una perspectiva más centrada en el contexto y menos en el canon literario tradicional, ofrece unas posibilidades de análisis extremadamente interesantes. Además, la gran pluralidad de sus actividades le convirtió, en su tiempo, en un observador privilegiado de la realidad cultural y política del país. Ahí se halla el objetivo que ha guiado la realización de este trabajo.

Por medio del estudio de su figura se ha pretendido llevar a cabo un análisis de la cultura española del siglo XIX, partiendo de un enfoque sociológico de la misma, y prestando más atención a las prácticas en el campo literario, que al contenido de la creación. Esa es la razón

que explica que, metodológicamente, el trabajo se apoye en dos pilares, cada uno de los cuales sirve de soporte a las dos partes centrales del mismo: la reflexión acerca del “hombre de letras” en el reinado de Isabel II, y el papel desempeñado por el mediador cultural en el proceso de transferencia de conocimientos e imágenes nacionales en la Europa del siglo XIX. Al comienzo de cada uno de estos bloques se realiza una reflexión más detallada sobre ambas líneas de análisis que, por supuesto, no son las únicas y no agotan el tema.

La primera parte del trabajo se ocupa del análisis de Ochoa como hombre de letras en sus dimensiones pública y privada. A lo largo de varios capítulos se ha tratado de profundizar en la tensión que se produce entre las intenciones del individuo y las realidades sociales en las que nació y con las que tuvo que batallar. El objetivo ha sido insertar su figura en su contexto histórico para presentar el rango de posibilidades vitales que se le ofrecía y las decisiones que fue tomando a lo largo de su existencia. Para ello, se ha intentado, por un lado, reconstruir su entorno personal y doméstico y, por otro, trazar sus redes de relaciones profesionales y familiares, pues estas constituyen una plataforma importantísima para entender el desenvolvimiento de sus distintas labores en el mundo de la cultura y de la política. Por otra parte, también se ha prestado atención a las condiciones económicas en las que un hombre de letras ejercía su trabajo en la España de la época. Ochoa es un buen ejemplo de las posibilidades que un escritor disponía para vivir de la pluma. Atendiendo a factores como la legislación sobre propiedad intelectual, la práctica de labores diversas en el campo literario como la traducción y el periodismo y, sobre todo, las constricciones de un mercado literario y editorial que, aunque en expansión, presentaba grandes limitaciones, su trayectoria nos ofrece una interesante panorámica del mundo literario español en el periodo isabelino.

En la primera parte se ha incluido el estudio de su biblioteca. Este capítulo tiene por objeto extraer por un momento a ese hombre de letras del entorno social en el que ha vivido con el objeto de situarlo en su mundo interior, su mundo intelectual. Para comprender su pensamiento se ha recurrido, obviamente, a sus escritos, pero también se ha considerado que sus lecturas y sus libros de consulta constituyen una parte muy importante de sus circunstancias, porque han contribuido a moldear los textos que dio a la prensa, los trabajos que editó y las conferencias que impartió. Es bien sabido que los libros que se

encuentran en la biblioteca de una persona no son siempre los libros que esa persona ha leído, ni son los únicos sobre los que ha trabajado. Sin embargo, y salvo cuando los autores hacen explícitas sus lecturas, el análisis de las bibliotecas particulares son el mejor instrumento para conocer la amplitud o, por el contrario, la especialización de sus intereses; el nivel de cosmopolitismo de su formación; el uso que dan al libro (instrumento de estudio, coleccionismo, ocio), etc.

La relación del personaje con la política constituye un capítulo aparte. El hombre de letras decimonónico tuvo una clara proyección pública que enlaza con el afán por transformar la sociedad de los “intelectuales” de la época. Las nuevas condiciones en las que se ejerció esa vocación pública vinieron marcadas por el sistema político liberal. En el texto que precede a la primera parte, se dan más precisiones al respecto, pero por ahora es interesante destacar que, en el caso de Ochoa, además de su presencia en la esfera pública como hombre de letras, se ha dado una especial importancia a sus contactos con la reina madre María Cristina de Borbón y con su marido Fernando Muñoz, duque de Riánsares. La razón estriba en que el trato con ellos estuvo teñido de componentes cortesanos que ofrecen interesantes perfiles para el análisis de la relación del hombre de letras con una institución tradicional, la Monarquía, y para la evaluación del papel del mecenazgo y del patrocinio de la obra de creación por parte de esa Monarquía que se adentraba en un siglo en el que las viejas prácticas iban mostrándose caducas.

El segundo bloque de este libro parte de la consideración de Ochoa como un agente y mediador cultural en la España de Isabel II. La mayor parte de sus contemporáneos y de las menciones que de él hace la bibliografía contemporánea pone el énfasis en este hecho, particularmente por su trabajo en *El Artista*. Este prisma de análisis constituye una herramienta extremadamente útil para acercarse a un personaje como Ochoa, pues las labores que realizó en tanto que mediador cultural resultan fundamentales para un estudio contextualista. Ochoa, puede afirmarse, fue un mediador en el sentido más propio del término, ya que favoreció el conocimiento de autores y tendencias extranjeras en España por medio de la traducción. Por otra parte, y a través de la edición, facilitó la difusión de la literatura española en el continente europeo y en América. Fue, además, lo que se podría denominar como un mediador cualitativo. Por medio de sus críticas literarias en la prensa intentó educar el gusto del público, orientándolo, según sus

apreciaciones evidentemente, hacia una estética más castiza y depurada de influencias extrañas. A todo esto habría que añadir el calificativo de mediador-divulgador, labor que realizó a través de la publicación de revistas y de artículos de viaje con los que quiso mostrar al “otro” para conocer al “yo nacional”.

Ninguna de estas actividades de mediación es inocente. Ningún mediador cultural es inocente, de hecho, pues siempre actúan movidos por unas intenciones que pueden ser pedagógicas, morales, crematísticas, políticas, etc. Un mediador siempre persigue un objetivo. El de Ochoa es claramente perceptible (y para nada novedoso), entre otras cosas porque no oculta que su deseo es “europeizar” España sin que el país pierda sus esencias. De ahí que a lo largo de este trabajo el lector encuentre reiteradas apelaciones a su obsesión por la pureza del idioma; por la recuperación de los rasgos que caracterizan a la cultura hispana; por dar a conocer la literatura española a los extranjeros; por educar el gusto del público español, estragado por la imitación de lo francés, etc.

El pensamiento de Ochoa por lo que respecta a todas estas cuestiones se halla inserto en el nacionalismo cultural del siglo XIX, que entendía el continente europeo como un contexto plural en el que las lenguas definían los espacios culturales y políticos. A la luz de la filosofía que impregnó sus actividades de mediación, podría decirse que defendió una suerte de casticismo cosmopolita (si se permite la expresión) que permitiera situar a la cultura española al nivel del resto de culturas europeas por medio de la recuperación de sus atributos esenciales, particularmente del idioma, expresión máxima de una forma única y original de entender el mundo.

Finalmente, el trabajo incluye un breve capítulo dedicado a hacer un repaso descriptivo de las obras originales de Ochoa. Dado que el objetivo primordial del estudio prioriza el análisis del sujeto creador en su contexto, el análisis estilístico de sus escritos ha de ocupar aquí un lugar secundario. En esta decisión ha influido también el hecho de que esta faceta de su actividad, la creación, es la más conocida y la que más ha interesado a otros investigadores, por lo que resultaría redundante insistir en un aspecto ya explorado en la producción bibliográfica sobre el personaje.

Las fuentes que han servido de base para este trabajo son muy diversas. Aparte de las obras publicadas tanto por Ochoa, como por sus contemporáneos, el recurso a la prensa ha sido una constante para

seguir su trayectoria política y personal, pero también para conocer sus ideas acerca de la literatura. Una buena parte de la obra crítica de Ochoa se halla dispersa por las páginas de los periódicos y revistas del siglo XIX y, aunque tanto su hijo Carlos, como Pérez Galdós hablaron de la necesidad de recopilar todos estos artículos, nada se hizo tras su muerte. Un apartado significativo está formado por las fuentes de archivo, complemento indispensable en la reconstrucción de las tramas privada y social. El trabajo de archivo ha permitido conocer más detalladamente su paso por la Administración pública, sus relaciones con personajes destacados de su tiempo, su vida familiar, etc. Hay que destacar la importancia de la información de los diversos epistolarios de la familia Madrazo, pues al tratarse de una documentación particular, se ha podido conocer más de cerca a Ochoa en su vertiente personal.<sup>1</sup>

El enfoque metodológico propuesto pretende complementar los estudios realizados hasta el momento sobre el escritor. El trabajo más conocido y completo sobre él es el de Donald A. Randolph titulado *Eugenio de Ochoa y el Romanticismo español*. Publicado en 1966, este trabajo pionero ofrece una visión panorámica del autor y de sus obras, destacando sus aportaciones a la configuración del movimiento romántico en España y mostrando su evolución a lo largo del tiempo. Sigue siendo una obra de referencia para todo aquel que se muestre interesado en el personaje por la agudeza de sus análisis y su capacidad para situar a Ochoa en la España de su tiempo. Randolph deja de lado aspectos que sí han interesado en el estudio que el lector tiene entre sus manos, como las dimensiones políticas de su actividad y, en especial, su relación con la familia real. Por otra parte, pocos años antes de la aparición del libro de Randolph, se leyó en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas un trabajo académico sobre el personaje, que no ha sido publicado, pero que se puede consultar en su versión manuscrita. Se trata de *Estudio biográfico y bibliográfico de Eugenio de Ochoa*, de Amparo Rodríguez Grandío. Este estudio lleva a cabo una ligera aproximación biográfica al personaje, centrándose en la recopilación de sus escritos en la prensa.

El resto de los trabajos contemporáneos que se han ocupado de él giran alrededor de dos líneas: o se trata de entradas en diccionarios

<sup>1</sup> Eugenio de Ochoa se casó con Carlota Madrazo, hija y hermana, respectivamente, de José y Federico Madrazo.

sobre personajes del siglo XIX (parlamentarios, escritores, traductores), o de publicaciones que abordan aspectos de su creación literaria. Entre los primeros, se hallan las entradas correspondientes del *Diccionario Biográfico de los Parlamentarios Españoles*, publicado por las Cortes Generales, del *Diccionario histórico de la traducción en España* editado por Francisco Lafarga y Luis Pegenaute, y del *Diccionario biográfico español*, publicado por la Real Academia de la Historia. En el segundo grupo, la muestra es más amplia, pues contamos con trabajos (cuyas referencias completas se hallan en la bibliografía final) sobre sus cuentos (Sergio Besser Ortí, Borja Rodríguez Gutiérrez, Genoveva López Sanz, Francisca García Jáñez), sus relatos de viaje (María José Alonso Seoane), sus traducciones (Roberto Dengler Gassin, David Marín Hernández, María Rosario Ozaeta Gálvez, Cristina Solé Castells), etc.

Finalmente, este trabajo tiene muchas deudas tanto de orden académico como de orden personal, pero una merece un especial reconocimiento y es la que se debe a Joaquín Álvarez Barrientos. Joaquín, gran especialista en el tema de este estudio, se ha prestado siempre incondicionalmente a discutir cualquier aspecto que se le planteara, a proporcionar referencias bibliográficas y a leer el manuscrito original, que ha resultado muy mejorado gracias a sus observaciones. También merece una especial mención Eugenia Popeanga, siempre dispuesta a ayudar con una sonrisa y con la mayor cordialidad. Lo mismo he de decir de Raquel Gutiérrez Sebastián, José María Ferri Coll, Dolores Romero López, Ana Peñas Ruiz y Carmen Mejía Ruiz. No pueden faltar aquí Pura Fernández y Fernando Durán, quienes, a través de sus apreciaciones, me han ayudado a dar forma a algunos aspectos importantes del trabajo. Los, afortunadamente, muchos familiares y amigos, que siempre han estado ahí y que tanto me han oído hablar de Eugenio de Ochoa, no podían faltar en estos reconocimientos. Tampoco querría dejar de mencionar a todas las personas que, con su trabajo, atención y buena disponibilidad, me han ayudado tanto en los archivos y bibliotecas visitados.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación I+D+i, financiado por MINECO/FEDER, EU: "Corte, Monarquía y Nación liberal (1833-1885). En torno al Rey la modernización política de España en el siglo XIX" [HAR2015-66532-P].